

Eulalia de Llanos y Noriega, una poetisa olvidada y pre-cinematográfica

Juan Bonifacio Lorenzo Benavente

Para empezar este artículo, hoy y aquí, he de decir que en un reciente ensayo, *El hierro del que están forjados los sueños o Extraños en un tren*, un compañero mío, Bernardo Sánchez Salas, en la (AEHC), Asociación Española de Historiadores del Cine, haciendo ejercicio de buena memoria, nos propuso una analogía útil:

"La adopción, por el cine, de las *formas* del tren y sus componentes como una metáfora de sus posibilidades expresivas no fue un reflejo tardío, ni una moda ni una idea prestada. Muy al contrario, *su figuración* de la dimensión fantasmática que, en pantalla, adquiriría *El caballo de hierro*, se remonta a los orígenes del cinematógrafo -desde luego contemporáneos de cierta euforia finisecular confiada en el advenimiento de la era del cosmopolitismo y la velocidad, era de la cual el avance del ferrocarril sería uno de sus emblemas más contagiosos-. Y la dimensión a la que me he referido la supieron explotar intuitivamente los cineastas desde su primer *paso de manivela*, yo diría que en la sospecha de que el tren y el cine eran vehículos análogos del mismo sueño del movimiento, de que ambas máquinas promovían la imaginación de la misma aporía y de que la significaban con retóricas comunicadas entre sí".

Mi colega, de La Rioja, Bernardo Sánchez Salas, en efecto, tiene razón en ello, aunque esa "cierta euforia finisecular confiada en el advenimiento de la era del cosmopolitismo", a la que se refiere, por lo menos en el caso de Asturias, hay que remontarla a muchos años antes. Así, por ejemplo, se halla en las palabras finales de la *Historia de la villa de Gijón, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, escrita por Estanislao Rendueles Llanos y publicada en 1867: "Hemos seguido paso a paso la historia de nuestro pueblo, deteniéndonos lo suficiente para dar una idea de su estado en todas las épocas; abrigamos la convicción lisonjera, de que gracias a las ideas generadoras que van desarrollándose, gracias a la aplicación de los modernos adelantos; el vapor, el ferro-carril; Asturias, Gijón pueden contar con un espléndido porvenir. Son a ello acreedores por su pasado, por el presente mismo, por el patriotismo, sensatez y laboriosidad de sus hijos".

Y es que Estanislao Rendueles Llanos, previamente, en febrero de 1865, le había producido un gran optimismo el comienzo de los trabajos de replanteo del ferrocarril a León, confesaba entonces: "La gran línea férrea desde esta villa a León, que ha de enlazarnos con Castilla y con la Europa, abre también nuevos y extensos horizontes para el porvenir", pues "inmensas serán las ventajas que a la propiedad, al comercio y a la industria ha de procurar la apertura de vía tan importante".

Estanislao Rendueles Llanos miraba el porvenir, por lo tanto, con esperanza, lo mismo, pongo por caso, que la romántica poetisa de Porceyo Eulalia de Llanos y Noriega, autora de versos tan significativos como estos:

*Las ciencias y las artes asociadas,
pasmosas maravillas nos revelan,
que estaban a este siglo reservadas:
¡los hombres en vapor no corren, vuelan!
¡Y la electricidad, oh, qué portentoso!
incógnita, fugaz, desconocida,*

*conduce en la palabra el pensamiento,
salva distancias, y a la unión convida.
Arquímedes, si hubieras alcanzado
de nuestros tiempos el saber fecundo,
viéramos tu proyecto realizado:
¡dádme punto de apoyo, y muevo el mundo!*

Eulalia de Llanos y Noriega, patriótica filósofa cristiana, cosmopolita, cantora del tren, desde su rincón gijonés, de la máquina de vapor, del telégrafo, de la electricidad, de los aeronautas..., o sea, del progreso bien entendido, a partir del desarrollo de las "ciencias y las artes asociadas", que "pasmosas maravillas nos revelan", sin embargo, estando preparada para ello, debe notarse que no llegaría a vivir lo suficiente para la contemplación del denominado "invento del siglo", el cinematógrafo, sacado a la luz, en Francia, por los hermanos Lumière, cuando nuestra literata llevaba ya treinta años en la tumba, según calcula una amiga mía, la profesora María Elvira Muñoz Martín.

Eulalia de Llanos y Noriega, por sus pensamientos en pos de las "ciencias y las artes asociadas", así como por lo expuesto por Bernardo Sánchez Salas, en *El hierro del que están forjados los sueños o Extraños en un tren*, creo que puede ser considerada, en consecuencia, con toda propiedad, una cronista peculiar, una persona al tanto de las cosas, o, si se prefiere, una observadora pre-cinematografía pura, correspondiente, acomodada al mérito y condición del recuerdo eterno. Por mi parte, por supuesto, cumplido queda tal deseo.

LORENZO BENAVENTE, Juan Bonifacio, "Eulalia de Llanos y Noriega, una poetisa olvidada y pre-cinematográfica" en *El Comercio* de Gijón el lunes 4 de marzo de 1996.